EL MANIERISMO EN TRUJILLO

José Correa / Perú – José de Mesa / Bolivia

Sobre el regular damero establecido a fines de 1534 para la ciudad de Trujillo del Perú, se edificaron a lo largo de primer siglo de vida iglesias, conventos y casas con plantas góticas y lenguaje renacentista, siendo la carpintería y especialmente las cubiertas de madera continuación de la tradición gótico - mudéjar andaluza del siglo XVI.

A partir de 1575, en que Bernardo Bitti llega a Lima y luego del arribo de Pérez de Alesio (1538) Angelino Medoro (1599) se difunde el manierismo en todo el virreinato.

Quizá antes que en los edificios y después de la pintura, el manierismo se va a manifestar en el lenguaje del retablo, que desarrolla sus elementos arquitectónicos dentro de los cánones del nuevo estilo. Esto significa una renovación en los fustes de columnas, con una profusa serie de variantes, como son la cartonería, entorchados, puntas de diamante, estrías intercaladas con machihembrado, grutescos a "chandelier", esculturas de cabezas o fruteros y otras muchas variantes. También es característico la división con arcos del tercio inferior de la columna y el empleo de las rupturas en los frontones, así como la descolocación de los elementos de sus lugares en la composición clásica de los órdenes y su decoración.

En las últimas décadas del siglo XVI se extiende el manierismo en la arquitectura peruana, especialmente en Lima y otras ciudades de la costa y se va a manifestar, como ya se ha dicho, después de la pintura en los retablos y finalmente en el lenguaje arquitectónico, de manera especial en las portadas religiosas y civiles.

Está ciudad "hecha por mucha orden y razón", con estructuras religiosas gótico-múdejares, casas torres medioevales de piedra "hasta trescientas casas de españoles" manifestaba el contador Zárate en 1544 y portadas renacentistas y manieristas, fue arrasada por el gran terremoto de San Valentín, el 14 de febrero de 1619.

El cronista Calancha, a la sazón prior del Convento Agustino en la ciudad, se lamentaba "en nuestro Trujillo desdichado, pues en un breve credo que duró el temblor, arruinó desde los templos más fortalecidos hasta los edificios más livianos... todos los edificios cayeron". Tal fue la ruina y la dificultad para limpiar los escombros, que durante un buen tiempo se intentó trasladar la ciudad, como que en una sesión de Cabildo del mes de julio se vio el plano presentado por Francisco Flores para ubicar la nueva población. Sin embargo la mayoría de las comunidades religiosas y algunos vecinos se opusieron a dejar sus solares originales, por lo que un año después del terremoto se inició la reedificación de la destruida ciudad.

Quedan así algunas evidencias, como el caso de la iglesia de San Agustín:

En octubre de 1575, un año después de concluida la capilla mayor, se inició el cuerpo de la iglesia, o sea la nave gracias a la munificencia de don Juan de Sandoval y Guzmán que contrató los servicios de Alfonso de Escovedo, el Mozo, a quien ya vimos trabajar en la Merced. El concierto señalaba que: "se harían cuatro arcos de ladrillo metidos en las paredes repartidos en el cuerpo de la dicha iglesia, conforme a la longitud que tiene sacados de su cimiento de piedra y cal hasta la haz de la piedra y de ahí para arriba un palmo o dos, se a de hacer de cal y ladrillo y lo demás de yeso y ladrillo con sus rafas de ladrillo que aten y salgan a la paredes, guarnecidas con sus artesones y papos en la forma y manera que está el arco toral de la dicha iglesia y con dos ladrillos de alto y del grueso del arco toral que queden bien acabados, conforme a buena obra".

Esta singular obra de la que aún quedan los casetones de los arcos, tiene mucho de influjo manierista, siendo prototipo de la tendencia en tiempos tan tempranos de todo el Perú. Seguía el contrato señalando: "Habéis de hacer un friso a la redonda de la iglesia conforme a la muestra ...firmada de nuestros nombres, en la cual... está señalada de una labor romana su arquitrabe y su cornisa, que corresponde con los capiteles de los mismos arcos..." El grotesco renacentista y manierista estaba en pleno auge en Trujillo, en el último cuarto del siglo XVI. Hoy no queda nada de eso en San Agustín.

La cubierta de la nave se concibió así: "Habéis de hacer una bóveda sobre todos estos dichos arcos, redonda, de sus artesones y molduras, que hagan labor de la misma obra que está cubierta la capilla mayor y conforme a la traza señalada para ello... y sobre los dichos artesones habéis de hacer un grueso de ladrillo con su yeso y enlucida la bóveda por encima que quede bien acabada..." La bóveda vaída con artesones fue rara en la arquitectura virreinal. Solo podemos citar, fuera de San Agustín de Trujillo, el caso de la Merced de Chuquisaca, obra del arquitecto diego Sayago. Como se ve los trujillanos tenían en esta obra mucha seguridad en sus materiales y en la construcción puesto que no les preocupaban ni los sismos (fatales para las cúpulas y bóvedas de ladrillo), ni las lluvias que debieron desengañarlos posteriormente con respecto al yeso como material de enlucido.

La estructura de arriostre, según el contrato con: "Estribos de adobes" "y alzar las paredes de adobe, lo que fuere necesario alzarse para que todo quede fuerte y acabado...". Ello muestra una vez más que el adobe de los muros era un simple relleno sin ensamble con los pies derechos; en este caso los machones que eran los pies derechos de los arcos. Se suponía también hacer "cuatro hiladas de ladrillo y yeso sobre las dichas paredes para que sobre ella cargue la bóveda".

Es fundamental la actuación, después del sismo de 1619, del maestro Alonso de las Nieves. El hecho que los arcos que construye el maestro de las Nieves en la Compañía y la Merced sean almohadillados confirma el carácter manierista de estas construcciones.

Obra fundamental de Alonso de las Nieves es la iglesia de la Compañía:

Se abren dos portadas al exterior de la iglesia, una a los pies y otra al costado sobre el actual jirón Almagro. Ambas son las mejores tratadas en Trujillo durante el siglo XVII. Se hallan modeladas en ladrillo y han sido enjalbegadas. Ambas pertenecen al último momento del renacimiento. Existe en las enjutas pinturas con temas florales.

La principal que se halla a los pies de la iglesia tiene dos cuerpos: el inferior está formado por columnas parcadas jónicas sobre pedestal. El entablamento de muy fina traza ostenta friso curvo, de influencia paladina decorada con haces de hoja de laurel. Hay un toque manierista en el empleo de ménsulas que sostienen la cornisa del orden se halla rematado por pirámides sobre pedestal. El segundo cuerpo es de columnas corintias, sobre sencillo dado que flaquean una ventana. Encima de la misma hay un relieve floral con figuras de angelitos. Un frontón circular partido cierra la composición rematado por tres pirámides sobre pedestal.

La portada lateral, obra de la misma mano que la principal, tiene sencillas columnas dóricas sobre pedestal que flaquean arco de medio punto. El friso es de exquisito gusto en el diseño de los triglifos y las metopas decoradas con querubines que hacen recuerdo a los similares de la portada principal de la iglesia de la Asunción en Chucuito. Se corona con un frontón circular partido.

Estas portadas nos hablan el lenguaje del manierismo español, sobre todo la dórica que por su trazo y austeridad parece escurialense, recordando ejemplos como el del Colegio del Cardenal en Monforte de Lemos, una de las portadas de la Catedral en Alcalá de Henares y algunas iglesias jesuitas del círculo de Pedro Sánchez. Menos fácil de encontrar antecedentes, la portada jónico-corintia nos habla de la simbología que imprimieron los tratadistas y

Iglesia de la Compañía. Trujillo. Perú.

los teóricos americanos a las órdenes durante el periodo virreinal. Tratándose de una Iglesia donde el santo principal o titular era San Ignacio, se justificaba el jónico que según el historiador Arsanz y Vela significaba a "los dioses mayores", de más rica y majestuosa proporción. A estos añade Serlio: "lo aplicaremos a todos aquellos santos que hayan sido en parte robustos y fuertes y en parte delicados y humildes". Los jesuitas trujillanos entendieron que San Ignacio se hallaba entre éstos y por eso la portada principal tenía orden jónico en el primer cuerpo mientras el corintio en el segundo se aplicaba a la virgen de Cocharcas, patrona de la iglesia jesuítica: "el tercer género de columnas llamado corintio representa la delicadeza de una doncella" según Serlio. En cuanto a la portada lateral de orden dórico, obviamente estaba dedicada a Jesucristo, como lo indica Serlio.

Como manifestamos en la ponencia que presentamos al I Encuentro sobre Barroco Andino el año 2002, al reseñar los antecedentes de las grandes portadas barrocas y barrocas mestizas (Casa de Aranda) de Trujillo, llamamos la atención sobre dos portadas manieristas que aún subsisten en la ciudad y que datan de poco antes o poco después del mencionado gran terremoto de 1619: las portadas de la Casa de Garci Holguín, primer teniente de gobernador de Trujillo y la que actualmente pertenece a la casa de la familia Airaldi, que son las únicas muestras que quedan del temprano manierismo en la ciudad.

En la primera, los pies de la portada están trazados con rombos rojos sobre blanco que al parecer tratan de representar puntas de diamante como en la "Casa de los Picos" de Segovia. La composición se completa pintando un falso arco adintelado de ladrillo de esterotomía cuidadosamente trazada con líneas incisas sobre el reboque que oculta el verdadero dintel compuesto por dos vigas de madera. Muy original es el friso con casetones negros y blancos y la decoración de las pilastras cortadas sobre sotabanco, que llevan óvalo inscrito en rectángulo en tono azul y blanco. Las molduras sabiamente realzadas en color completan el efecto policromo del conjunto. La pintura mural en estos casos, crea una atmósfera de engaño característica del estilo.

La portada de la Casa Airaldi, de fecha algo posterior muestra en sus formas decorativas elementos similares aunque más avanzados que los de su compañera. El juego de engaño es mas libre y llevado a extremas consecuencias cromáticas.

Portada de la casa Aranda. Trujillo. Perú.